12 de septiembre y la burguesía liberal

Via Revista Movimento

Hoy un sector de la burguesía liberal que se ha volcado definitivamente en la oposición al gobierno de Bolsonaro, llegando a abogar abiertamente por el impeachment, ha tenido su movilización callejera. Merece la pena evaluar esta demostración de fuerza… o de debilidad.

Para llevar a cabo su acto, la burguesía liberal contó con el apoyo directo de una parte de la burocracia sindical más a la derecha, en particular la Força Sindical, y de la posición burguesa populista de izquierda, o de centro izquierda, si se prefiere, en torno al PDT y a Ciro. También se unieron, de forma tímida, el PC do B y la UJS, cuyo objetivo era ir a la manifestación para defender la formación de un movimiento unitario de todos los que defienden a Fora Bolsonaro.

No me interesa aquí hacer un análisis exhaustivo de las principales organizaciones que encarnaban la política de la burguesía liberal, cuyo MBL, en este caso concreto, es la agrupación más conocida. Aunque apoyó a Bolsonaro y sigue siendo una expresión de la defensa del neoliberalismo, esta agrupación hizo un llamado a las fuerzas de la llamada izquierda y centro izquierda, a los partidos que se reivindican como partidos de los trabajadores, como el PT, el PC do B, el PSOL, así como a las centrales sindicales, a sumarse al acto. Fue una llamada de última hora, pero vino a concretarse en una reformulación de la política inicial del propio acto, que de una posición anti Bolsonaro pero también anti izquierdista, pasó a centrarse más en Fora Bolsonaro. Sin embargo, no todos los manifestantes hicieron este ajuste, como Vem pra Rua, que mantuvo la consigna «Ni Bolsonaro ni Lula», en una clara provocación y defensa indisimulada de la llamada

tercera vía burguesa.

Se sabe que la mayoría de las fuerzas de la llamada izquierda (y centro izquierda, si aceptamos la definición que el propio Haddad hace del PT) decidieron no sumarse, y en este campo hubo una división entre los que no fueron y denunciaron la manifestación, y los que no fueron pero celebraron que los manifestantes se posicionaran finalmente en contra de Bolsonaro y su proyecto de desorden, violencia y golpe. Esta última fue la posición de nuestra tendencia, defendiendo la necesidad de una acción rápida por parte de todos los que quieren luchar por el derrocamiento del gobierno en el mes de septiembre o principios de octubre. La posición de quienes denunciaron el acto fue básicamente la de quienes tienen como eje la campaña de Lula en 2022. Tal orientación se basaba en el hecho cierto de que el origen de la convocatoria era un intento del MBL de responder a la campaña de Fora Bolsonaro y que también la búsqueda de la tercera vía era su sentido político.

Pero al final, ¿qué reveló el día? ¿Qué fuerza reveló el día de la acción de la burguesía liberal? Vimos que los actos contaron con la participación de políticos de peso, como el gobernador João Doria. Tuvieron lugar en varias ciudades. La manifestación se reveló con toda la fuerza que pudo. Y en este sentido fue una exposición atrevida. La audacia de exponerse. La conclusión es que mostraron su debilidad. Era muy visible que eran débiles, mucho más débiles que los actos del MBL en su momento como grupo movilizador contra Dilma y mucho más débiles que los actos de Bolsonaro del 7 de septiembre y todos los actos de la campaña Fora Bolsonaro, cuyos partidos más destacados son el PT, Psol, PC do B, UP, PSTU y PCB. Por lo tanto, se puede decir que fue un fracaso. La burguesía liberal demostró que no tiene fuerza para movilizarse en las calles. Parte de las bases de masas del movimiento que derrocó a Dilma se trasladó a Bolsonaro. Otra parte se ha desmovilizado y, al menos todavía, no se ha decidido a salir a la calle.

Creo que no hemos tenido ninguna sorpresa. Por eso también es notable que la burguesía liberal haya tenido la audacia y/o la desesperación de exponerse en un terreno que le es desfavorable, la calle. En este sentido, la lectura no sólo debe marcar la debilidad. Es notable que hayan sido tan decididos. ¿Eran débiles? No hay duda. Pero concluir de ello que la burguesía liberal no tiene importancia en la lucha por derrocar a Bolsonaro sería inmensamente insensato. La fuerza de la burguesía liberal no se expresa en las calles, en su capacidad de movilización. Se expresa en las instituciones, ya sea en el poder judicial, en el parlamento, en las universidades, en la opinión pública en general y en los medios de comunicación en particular.

Así que está claro que las articulaciones con la burguesía liberal opositora y la unidad de acción con ella para derrotar a Bolsonaro deben ser parte fundamental de una política de luchas contra las amenazas golpistas y por la caída de Bolsonaro. Esta importancia gana peso cuando estamos en un momento en el que Bolsonaro ha agitado un repliegue táctico que podría fortalecerlo estratégicamente si significa (y ya está significando) un nuevo pacto de convivencia de partes importantes de la burguesía liberal con el gobierno. En otras palabras, sabiendo que hay una división en la burguesía, vale la pena insistir en una política que estimule esta división por el simple hecho de que, sin parte de la burguesía, no hay posibilidad de derrocar a Bolsonaro si no es a través de una revolución. Y una salida revolucionaria no es el camino más probable. Lejos de eso. El partido más fuerte de la coalición de Fora Bolsonaro, en este caso el PT, tiene como eje las elecciones de 2022, no el llamado a la movilización callejera para derrocar al gobierno. Este inmovilismo se vio el 7 de septiembre, con la convocatoria débil y de última hora de los actos de Fora Bolsonaro, que puso al movimiento en riesgo de fracaso, riesgo que no se confirmó gracias al tradicional «grito de los excluidos» y al coraje de los activistas que confirieron dignidad al movimiento, a pesar de la posición de

las direcciones.

El hecho de que una revolución no sea lo más probable y que la importancia de la unidad de acción con todos los que están a favor de Bolsonaro, incluida la burguesía liberal, no debe hacernos abandonar las banderas de los trabajadores y del socialismo. El hecho de defender las instituciones frente a las agresiones de Bolsonaro, tampoco debe hacernos embellecer estas instituciones, como si fueran expresiones de los intereses generales del pueblo, no de los intereses de los capitalistas. En el plano económico también debemos presentar las demandas de nuestra clase, y mantener dichas banderas levantadas en el movimiento general y unitario contra Bolsonaro. En este sentido, es fundamental mantener la independencia. En primer lugar desde la burguesía, cosiendo dentro de la unidad de acción un frente de las fuerzas que reivindican a la clase obrera y proponiendo que dicho frente asuma la defensa de las reivindicaciones de la clase obrera. Pero también la independencia dentro de un frente único con los partidos que están en la campaña Fora Bolsonaro, de los llamados partidos de izquierda (o centro izquierda) particularmente en relación al PT, ya que Lula busca la unidad con sectores burgueses y construir un programa económico burgués para gobernar el país.

Así las cosas, lo que ahora importa es la lucha para evitar que nos arrebaten las libertades democráticas, luchando en las calles para derrocar a Bolsonaro, comprometiéndonos a utilizar las elecciones cuando se presenten, pero postulándonos con un programa y una política socialista.